

PRÓLOGO

El nuevo volumen del *Corpus de Mosaicos romanos de España*, dedicado a los pavimentos de la colonia *Augusta Firma Astigi*, es fruto del Convenio de colaboración entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) y la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras “Luis Vélez de Guevara”, de Écija, y del interés de su Presidenta, Exma. Sra. Dña. Concepción Ortega Casado en llevarlo a cabo.

Como en el caso de las otras dos antiguas ciudades hispanas, Augusta Emérita e Itálica, los pavimentos de la colonia astigitana tienen suficiente entidad como para constituir un solo volumen del *Corpus de Mosaicos Romanos de España*. Aunque en 1982 los mosaicos de Écija entonces conocidos, el Castigo de Dirce y el Triunfo báquico que se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla, así como otros geométricos, habían sido recogidos en el volumen IV del CMRE, 1982, (núms. 1, 10, 11, 12, 13 y 14) dedicado a los *Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia*, los siguientes hallazgos realizado por los arqueólogos que trabajaron en Écija a partir de 1985, D. Fernando Fernández, Dña. Ester Núñez y D. Ignacio Rodríguez, supusieron un cambio radical en el panorama musivo astigitano, labor que han continuado otros arqueólogos bajo la supervisión del Dr. Sergio García-Dils, Arqueólogo Municipal de Écija y Académico numerario de la Real Academia astigitana, y que han ido incrementando en número y en temática el panorama musivo de la ciudad. Se hacía necesario catalogar y publicar los pavimentos musivos de la *Colonia Augusta Firma Astigi* y así nos lo planteamos a partir del año 1992, aun cuando los continuos hallazgos han ido retrasando este proyecto y somos conscientes de que en cualquier momento pueden producirse, como así ha ocurrido en fechas recientes, nuevos descubrimientos. No obstante, los futuros hallazgos, como ha ocurrido en otros lugares ya catalogados de la Bética o en nuevas procedencias, pasarán a formar parte de *corpora* revisados y de *addenda*.

Los nuevos hallazgos han sido objeto de distintas publicaciones, en especial por los autores de este libro, que siempre hemos puesto de manifiesto la originalidad y el tratamiento iconográfico de los temas figurativos (Triunfos báquicos, escena dionisiaca presidida por Dionisos niño cabalgando la pantera, doble cabeza báquica, Castigo de Dirce, Raptos de Europa, escena de la Iliada, Oceanos, nereidas, fauna marina, personificaciones alegóricas, circo), destacando las conexiones artísticas con otros lugares del imperio, en especial con la Península Itálica y con Grecia. Asimismo, hemos dado a conocer los nuevos pavimentos astigitanos en el VII, VIII, XI y XIII Coloquio Internacional sobre Mosaicos (Túnez, 1994, Lausanne 1997, Conimbriga 2005 y Madrid 2015) y hemos hecho hincapié en su relación con la riqueza oleícola de la colonia astigitana en el XVI Convegno Internazionale su l'Africa Romana, *Mobilità delle persone e dei popoli, emigrazioni ed immigrazioni nelle pro-*

vince occidentali dell'impero romano (Marruecos 1994), que pone en evidencia unos contactos artísticos en época imperial entre regiones del Mediterráneo, en función seguramente del comercio del aceite.

Pero no solamente los temas figurativos han sido objeto de nuestra atención, sino que también los esquemas compositivos de los pavimentos de *Astigi* han constituido la Memoria de Licenciatura del Dr. Sebastián Vargas Vázquez, *Diseños geométricos compositivos en los mosaicos de Écija, Sevilla*, publicada en la BAR International Series por Archaeopress en 2014. El tema, ampliado al *Conventus Astigitanus*, ha sido tratado por Vargas Vázquez en su Tesis Doctoral "*Diseños geométricos en los mosaicos del Conventus Astigitanus*", recientemente publicado por la misma editorial.

Junto a los datos históricos y arqueológicos de la *Colonia Augusta Firma Astigi*, la catalogación y estudio de sus pavimentos musivos confirman la inclusión de Écija en el entramado histórico y cultural del Imperio romano. *Astigi* es una pieza clave en la economía oleícola de Hispania, como revelan los *tituli picti* de las ánforas olearias descubiertas estos últimos años, por los Profesores J. M. Blázquez y J. Remesal, en el Monte Testaccio, que hacen alusión a los traficantes del aceite hispano procedentes de la colonia astigitana, siendo algunos libertos de nombre griego y, por consiguiente, participa de contactos materiales y culturales con otras zonas del Mediterráneo a través sobre todo del comercio y de la explotación de sus recursos, circunstancias que van a conformar su idiosincrasia cultural, patente y evidente en sus restos arquitectónicos, escultóricos y por lo que ahora nos atañe, musivos.

Para finalizar, queremos agradecer la ayuda prestada desde el primer momento a D. Fernando Luna (†) a quien queremos dedicar el presente volumen como homenaje a su entusiasmo y a su interés por los mosaicos de Écija, convirtiéndose en el motor y en el alma de su revalorización y promoción. También al entonces Concejal de Cultura D. Francisco Fernández-Pro, a Beatriz Taboada, restauradora-conservadora del Museo Histórico Municipal de Écija, a la Real Academia "Luis Vélez de Guevara" y de forma especial a su Presidenta, Dña. Concepción Ortega Casado, que ha hecho suyo este proyecto, y a todas aquellas personas que nos han facilitado el trabajo, entre las que destacamos la colaboración del Dr. Sergio García-Dils.

Guadalupe López Monteagudo

Notas sobre el urbanismo de colonia Augusta Firma
Sergio García-Dils de la Vega

Llegado el último cuarto del siglo I a.C., la recién creada *prouincia Baetica*, a la sazón *prouincia populi Romani*, conformaba un territorio pacificado en el que habían pasado a un segundo plano las cuestiones estrictamente militares. Las medidas adoptadas por el poder romano en este período evidencian la voluntad de administrar eficientemente este vasto territorio, densamente poblado y rico en recursos de todo tipo, desarrollando mecanismos para su plena integración en los modelos de Roma (Le Roux 2010). Entre estas medidas, destinadas a completar la construcción provincial, cabe incluir el establecimiento de cuatro *conuentus iuridici*, uno de los cuales, el *Astigitanus*, tendrá su sede en la entonces naciente *colonia Augusta Firma* (Ordóñez & García-Dils e.p.).

En este contexto general de vertebración provincial, cabe vincular la fundación de *colonia Augusta Firma* a la toma de conciencia de la importancia del río Genil o *Singilius* como vía navegable (Sáez *et al.* 2010), conformándose la nueva población, desde su fundación, como ciudad-puente en la confluencia de este curso de agua con el nuevo trazado de la que será denominada *uia Augusta* (Sillières 1990: 783-790).

La investigación ha manejado dos horquillas temporales en cuanto a la fecha de fundación de *colonia Augusta Firma*. O bien entre 25 y 19 a.C., próxima a la de *Emerita Augusta*, con la que comparte la adscripción de sus ciudadanos a la tribu *Papiria* (González Fernández 1995) o, en cambio, entre 16 y 14 a.C., con motivo de la tercera estancia de Augusto en *Hispania* (Keppie 1983: 17, 83; Ordóñez 1988: 46-47). En cualquier caso, el episodio de la fundación es coincidente con las fechas en las que se crea la provincia *Baetica*, desgajada de la antigua *prouincia Hispania Vltior*, entre 25 y 12 a.C. La documentación epigráfica muestra que, verosímilmente, la *deductio* colonial se realizó con veteranos militares, procedentes de las legiones II *Pansiana* y VI *Victrix*, quizá también la IV *Macedonica* (Sáez *et al.* 2001: 344-352; García-Dils 2015: 97) y, como se ha propuesto recientemente, la XXX o XVII *Classica* (Ventura 2015)¹.

Colonia Augusta Firma se instalará sobre el espacio ocupado hasta el momento por un *oppidum* turdetano, que cabe identificar con la *Astigi Vetus* mencionada por Plinio (Plin. H.N. 3.12; García-Dils 2011: 101-104), donde se ha documentado una ocupación estable desde el siglo IX a.C. hasta el mismo momento de la *deductio* (Rodríguez González 2014). La creación de la ciudad se llevará a cabo completamente *ex nouo*, haciendo tabla rasa de las estructuras indígenas previas, sin que se haya detectado hasta el momento ningún indicio de convivencia entre estructuras turdetanas y romanas (García-Dils 2015: 73-92). La configuración de la nueva población será fiel reflejo de la naturaleza del contingente poblacional que participó en la *deductio*, un colectivo vertebrado y organizado de veteranos militares, con presencia de especialistas cualificados –canteros, agrimensores, ingenieros–. Así, después de establecerse la delimitación de la futura *colonia*, se abordó una mejora y regularización general del terreno a poblar, rebajándose y aterrazándose las zonas más elevadas, donde se ubicaba la *Astigi* indígena, a la vez que se rellenaban las áreas más deprimidas.

1 Para una perspectiva general actualizada de las cuestiones relativas a la configuración del *conuentus Astigitanus* y la *deductio* colonial, *vid.* García-Dils 2015: 93-100; Ordóñez & García-Dils e.p.

Simultáneamente, se emprendió la construcción de la red viaria, saneamiento público y –cabe esperar– de la muralla². Se configura así un recinto con una superficie de en torno a 56 ha, documentándose también áreas domésticas en el sector occidental *extra moenia* de la *colonia*, en torno a la puerta Cerrada, al oeste, y la puerta de Osuna, al suroeste.

El análisis conjunto de los tramos de viario romano detectados en Écija permite, en primer lugar, establecer que el interior de la *colonia* estaba vertebrado por una trama viaria ortogonal de patrón hipodámico, cuyos *kardines* se orientaban a 335,4° NG –es decir, 24,6° hacia el oeste–, corroborándose además que se adaptaban escrupulosamente a este patrón no solamente las calzadas documentadas, sino también las estructuras privadas y las edificaciones de los espacios forenses. En lo que se refiere al módulo de la trama, parece que se partió de un módulo básico de 100 x 100 p.r.³, aplicándose este patrón de forma intermitente en diferentes puntos de la ciudad, en función de condicionantes que, lógicamente, se nos escapan (García-Dils 2015: 109-153).

En lo que se refiere a las áreas forenses, cabe caracterizar como foro colonial el amplio espacio público que se extendía en el cuadrante sureste de la ciudad, partiendo del cruce del *kardo maximus* con un *decumanus* secundario, con una superficie de 18.048 m². Por su parte, el sector septentrional de dicho *forum* se ha definido como área sacra o *témenos*, toda vez que se localizaba allí un templo sobre podio enmarcado por un potente muro de sillares o *períbolos* (García-Dils *et al.* 2007). Asimismo, a ambos flancos del *forum coloniae*, se disponían sendas áreas públicas que se ha definido respectivamente como espacios forenses orientales y occidentales (García-Dils 2015: 165-258).

Con respecto a los espacios privados –no está claro que todos ellos fueran estrictamente domésticos–, cabe señalar que se ha registrado la aparición de pavimentos musivos decorando tanto edificaciones localizadas intramuros de la *colonia*, como en las situadas en los mencionados barrios situados *extra moenia*. En lo tocante a la tipología edificatoria de estas estructuras, técnicas edilicias, distribución interior y evolución, las sucesivas fases de intervenciones arqueológicas desarrolladas en la plaza de España de la localidad han permitido ilustrar estas cuestiones con gran nivel de detalle, posibilitando identificar, incluso, los módulos correspondientes a la *deductio* colonial (García-Dils *et al.* 2009). En las páginas que siguen, acompaña al estudio de cada pavimento musivo la información correspondiente a la ubicación de la edificación de la que formaba parte dentro de la *colonia*, así como de la distribución interior de la misma, cuando esto ha sido posible, de manera que se pueda relacionar el estudio de las vertientes puramente artísticas, estilísticas y decorativas de los mosaicos con la funcionalidad de las estancias en las que se situaban.

2 Del recinto amurallado de la *colonia*, no solamente no se ha conservado ningún tramo emergente, sino que ni siquiera se ha documentado arqueológicamente ningún vestigio subyacente reconocible (García-Dils 2015: 101-108).

3 Como es bien sabido, la media aritmética del pie romano (p.r.) utilizada habitualmente en la bibliografía al uso es la que fue establecida por Hultsch en 29,57 m (Hultsch 1862: 302), aunque, sin embargo, los estudios metrológicos revelan importantes variaciones regionales en el conjunto del mundo romano (Chouquer & Favory 2001: 71-79).

Los mosaicos

Guadalupe López Monteagudo

La colonia *Augusta Firma Astigi*, identificada con la actual Écija en la provincia de Sevilla, se halla situada en la terraza baja de la orilla izquierda del río Genil, en una zona rica en cultivos de cereales y de olivos. Su situación en plena campiña sevillana y la navegabilidad del río en época antigua según noticias de Plinio: *Singilis fluvius in Baetim quo dictum est ordine inrumpens, Astigitanam coloniam adluit cognomine Augustam Firmam, ab ea navigabilis* (Plin. NH. III 3,12), confirmadas por los numerosos hallazgos de alfares de ánforas de aceite en sus orillas, hacen de ella un importante nudo de comunicaciones en época antigua, al mismo tiempo que testimonian la importancia que la economía oleícola jugó en la vida de la colonia (Chic 1983: 181-182). La rápida expansión económica que se entrevé a través del comercio del aceite, justificaría que en época de Claudio Mela se le otorgue el epíteto de *clarissima* y se la sitúe entre las tres ciudades más importantes de la Bética junto a *Corduba* e *Hispalis* (*chorogr.* II 88) (Ordóñez 1988). El siglo II es la época de más auge en la economía de la colonia, a juzgar por los hallazgos arqueológicos - en especial ánforas olearias - y epigráficos, que testimonian en esta época el mayor momento de producción y exportación del aceite astigitano, auge que se refleja en los restos arquitectónicos del foro y de dos complejos termales descubiertos en el subsuelo de la ciudad actual. La datación de algunos alfares y mosaicos en el siglo III testimonian la continuidad de la actividad económica en relación con el comercio del aceite por lo menos hasta el año 260, fecha en la que dejan de aparecer en el Testaccio las ánforas olearias (Blázquez *et al.* 1994: figs. 29 y 30; Blázquez & Remesal 1999).

Las excavaciones llevadas a cabo en distintas ocasiones en Écija por I. Rodríguez Temiño y E. Núñez Pariente de León, han puesto de manifiesto una superposición de pavimentos y muros, que revelan la existencia de dos fases constructivas con un profundo cambio a fines del siglo II y comienzos del III respecto a la etapa anterior que puede fecharse del siglo I a la segunda mitad del II. En la segunda fase se produce una reordenación programada del espacio con derrumbamiento y aniquilación de las estructuras anteriores y una diferencia cualitativa en las técnicas constructivas, que supone un cambio tajante con lo anterior, cuyas causas pueden ser el auge de la producción y comercio del aceite. Las casas de este tipo hasta ahora detectadas pueden fecharse por sus pavimentos de mosaicos en esta época, entre ellas la del Convento de la Merced, de donde procede el mosaico del Castigo de Dirce (Rodríguez Temiño & Núñez 1987, 19, fig. 35).

Los mosaicos de Écija parece que pertenecen a dos etapas o a dos talleres distintos. En la primera, de mejor calidad técnica y artística, pueden encuadrarse los mosaicos descubiertos en la casa romana de la calle Espíritu Santo y Barrera de Oñate: escena báquica presidida por la figura de Baco niño sobre pantera (n.º 23), mosaico de esquema a compás con la representación del rapto de Europa en el círculo central (n.º 21) y escena de la Iliada (n.º 26); los mosaicos de la casa de la plaza de Santo Domingo, entre los que destaca el mosaico de las nereidas de la zona termal (n.º 49) y la orla de las aves en el mosaico de los triángulos concéntricos (n.º 47); los de Oceanos (n.º 33) y la alegoría (n.º 32) de la casa descubiertos en la calle Miguel de Cervantes; el mosai-

co de la roseta de triángulos curvilíneos (n.º 30) de la calle del Conde; el mosaico del Triunfo báquico tirado por centauros de la plaza de Santiago (n.º 8); el recientemente descubierto en la Plaza de Armas con una serie de cuadros mitológicos presididos por un nuevo Rapto de Europa y Dánae recibiendo la lluvia de oro (n.º 37).

Además de las cualidades técnicas y artísticas de los mosaicos, algunas de las casas muestran las reformas sufridas a lo largo del tiempo, que afectaron a algunos pavimentos. Así, el pavimento astigitano con la representación del rapto de Europa de la *domus* de la calle Espíritu Santo y Barrera de Oñate (n.º 21) se hallaba muy deteriorado en el momento de su descubrimiento a causa de las concreciones y de las huellas del fuego que derrumbó la techumbre de la casa. Además, la habitación que cubría sufrió la tercera compartimentación espacial de la *domus* con la construcción de un muro por encima del mosaico, afectando a parte de la alfombra y de la orla. La composición de esquema a compás, que aparece en éste y en otro pavimento astigitano (n.º 5) parece ser típica de un taller de la Bética ya que se atestigua también en otros mosaicos de Itálica, Marbella, Alcolea, *Corduba*, Casariche y por extensión *Aurgi* y en la variante de dos *oculi* en Cástulo (López Monteagudo 2005a: 85-91; López Monteagudo & San Nicolás 2012-2013: 19-25). En cuanto a la iconografía, la imagen de Europa tiene sus más inmediatos paralelos en mosaicos de Cos (López Monteagudo 1995: 383 ss.). Con Grecia hay que poner asimismo en relación el pavimento excepcional, de grandes dimensiones (n.º 8) descubierto debajo de dos casas actuales situadas en la Plaza de Santiago de la ciudad de Écija, del que por desgracia solamente nos ha llegado la mitad, con varias escenas mitológicas presididas por un Triunfo báquico de gran interés iconográfico, ya que se trata de una variante de representación frontal del carro del dios tirado por dos parejas de centauros, cuyos paralelos se hallan en Grecia - Corinto y Dion - y que muestran una vez más la contaminación existente entre el *thiasos* dionisiaco y marino en los pavimentos de la Bética y su relación con el área mediterránea griega (López Monteagudo 1998: 191 ss.). Por otra parte, la cenefa llamada de “dientes de lobo” que figura en el pavimento n.º 48 de la casa de las Nereidas, se documenta con gran frecuencia en la musivaria griega.

A la otra corriente, de época severiana, caracterizada por el mayor tamaño de las teselas y sobre todo por unas peculiaridades estilísticas muy determinadas, pertenecerían los mosaicos ya conocidos de antiguo, como son el Triunfo báquico del Museo Arqueológico de Sevilla (n.º 2) y el Castigo de Dirce (n.º 1), así como los pavimentos de las casas romanas descubiertas en el sector O: la alegoría de la Primavera (n.º 18) panel descubierto en 1991 (Núñez 1993, 494-503), perteneciente a un mosaico muy destrozado del que solamente queda un octógono decorado con un busto femenino adornado con corona floral, que presidía toda la habitación, podría tomarse como representación de la *Colonia Augusta Firma Astigi*, a cuya riqueza agrícola aludiría la corona vegetal que adorna la cabeza de esta alegoría de la ciudad; los pavimentos de la casa romana del siglo III descubierta bajo el nivel de la calle San Juan Bosco, en el sector O de la ciudad actual, y separada por una calle sin enlosar de otra casa romana de la misma época, estando orientadas ambas *domus* en sentido N-S

y la calle que las separaba en sentido E-O (Rodríguez Temiño & Núñez 1987: 321-325): mosaicos del Triunfo báquico (n.º 66), los tigres afrontados en torno a una cratera (n.º 76) y el Rapto de Europa (n.º 65), escena que transcurre en un ambiente marino, en el que se distinguen varios tipos de peces y moluscos, destacando en la parte inferior izquierda una cabeza que emerge del agua, con abundante cabellera de color negro, orejas leoninas y quizás una serpiente al cuello o un torques, que constituye un *unicum* en las escenas del Rapto de Europa, aunque seguramente forma parte de los seres monstruosos de carácter funerario, como los *daimones* que, junto a los delfines, las sirenas, hipocampos o las nereidas, pueblan el mar como intermediarios entre la vida y la muerte (López Montegudo 1998: 38 ss.). Próximo al lugar donde se descubrió el mosaico del Triunfo dionisiaco (n.º 2) del Museo de Sevilla, en la actual calle Cervantes, han aparecido otros pavimentos de gran interés: fragmento con amorcillo (n.º 6), una composición geométrica con orla de cornucopias y cabezas alegóricas; mosaico de meandros de esvásticas con nudos de salomón y cuadro decorado con cuatro granadas (n.º 7); y composición de esquema a compás, de la que solo quedan un trisquel y restos de una figura en movimiento, tal vez una ménade (n.º 5). Otros mosaicos pertenecientes a esta corriente son los de la plaza de Armas: doble cabeza báquica (n.º 34) y ménade (n.º 35); el mosaico del circo (n.º 61).

Todos estos mosaicos muestran unas características iconográficas y técnicas tan determinadas que hacen pensar en la existencia de un taller en la misma colonia astigitana, cuya peculiaridad más destacada es la forma de dibujar el labio superior de la boca, mediante un trazo de color negro. Este rasgo tan característico se documenta asimismo en el mosaico del Rapto de Europa de Cos, contemporáneo a los pavimentos astigitanos, evidenciándose una vez más las relaciones de los mosaicos astigitanos con los griegos. Incluso las figuras del mosaico de Dirce y del Rapto de Europa muestran unos rasgos iconográficos tan afines, extensibles a la cabeza del toro en ambas escenas, que las hacen suponer salidas de un mismo taller o inspiradas en idénticos cartones.

A pesar de estas diferencias entre las dos etapas, existen no obstante ciertos rasgos comunes en las escenas figuradas de Écija, como es el empleo de teselas de color azul turquesa y la elección de los temas representados, destacando en todos ellos el carácter alegórico y la forma sintética de representar los mitos: se cuenta solamente el episodio que interesa por su contenido alegórico o bien se intenta dar toda o gran parte de la historia mítica en una sola escena. Y, aunque existen evidentes paralelos para los mosaicos de Écija en otros mosaicos hispanos, en especial de la zona de la Bética, Cabra, Córdoba e Itálica, sin embargo hay cuatro escenas que constituyen un *unicum* no solo en la musivaria hispana, sino en la romana en general: el mosaico del “Tigerreiter”, el pavimento del Rapto de Europa con la cabeza faunística emergiendo del mar, el mosaico con la doble cabeza, y el pavimento descubierto recientemente integrado por distintas escenas mitológicas.

Lo más interesante en los mosaicos astigitanos, aparte de sus particularidades estilísticas, es el predominio de las escenas báquicas y la búsqueda intencionada de resaltar el marcado interés por destacar el sentido alegórico en relación con lo dionisiaco en todos

ellos, ya que incluso los dos pavimentos con el Rapto de Europa formaban parte del programa iconográfico de carácter báquico de dos casas romanas del siglo III y en el de la Plaza de Armas se conjuntan escenas báquicas con otras relativas a los amores de Zeus, como ocurre con otras representaciones del rapto de Europa, baste recordar el pavimento tardío de Sarrîn, dentro del simbolismo del mito y del ritual dionisiaco (Balty 1990: 87-102). La cabeza faunística en una de las escenas astigitanas del Rapto de Europa incrementa esa relación de la heroína con lo dionisiaco. Al fin y al cabo en la literatura mística Europa es considerada frecuentemente como una bacante, una *mystis* de los ritos dionisiacos y como una alegoría del alma que avanza por la “vía de Zeus”, por la vía de la salvación del *hierogamos* (Levi 1942: 44). El viaje de Europa aparece, pues, como una muerte metafórica, sublimada por la *hierogamia*, como esperanza de una supervivencia en el más allá, y de ahí que el tema aparezca en ambientes funerarios, como pinturas y estelas o también en lucernas procedentes de necrópolis.

Por otra parte, en los mosaicos báquicos no existe ninguna intención de resaltar el triunfo del dios a su vuelta de la India, como se constata en los dos “Triunfos”, en los que no hay *pompa triumphalis*, ni cortejo, ni Victoria que corone al dios, sino que Dionisos aparece solo en su carro, acompañado de Ariadna o haciendo una libación con una cratera en su mano. En la parte conservada del mosaico de las calles Espíritu Santo y Barrera de Oñate tampoco hay alusiones al triunfo báquico, sino que las escenas representadas en torno a la figura del “Tigerreiter” - los primeros bebedores de vino, la ménade y el sátiro danzando, los pisadores de uva en el lagar - aluden a Baco como dios del vino y de los misterios dionisiacos. Asimismo, la presencia de Ariadna en el carro y las escenas de Dirce, Dánae y Europa parecen insistir en las *hierogamias* de los dioses con las mortales como alegorías de la fertilidad e inmortalidad que proveen las parejas divinas, todo ello dentro de un contexto de carácter báquico que incrementa ese mismo sentido alegórico.

También el episodio mítico del castigo de Dirce tiene unas connotaciones dionisiacas, carácter que ya había sido defendido por Ch. G. Heyne para el Toro Farnesio, y sobre todo la primera parte del mito, que relata la persecución de Antiope por Zeus, siempre se representa bajo una iconografía báquica: Zeus aparece como un sátiro, mientras que Antiope toma el aspecto de una bacante con tirso y címbalo o pandetera. La seducción de Antiope por Zeus convertido en sátiro, se ha representado en uno de los compartimentos del mosaico de los Amores de Zeus, recientemente descubierto en la plaza de Armas de Écija y en otro con la misma temática, procedente de Itálica, fechado en la segunda mitad del siglo II (Blanco 1978: n.º 1, láms. 1-7), en Fuente Álamo y en la villa romana de la Torre de Benagalbón en el Rincón de la Victoria (Mañas & Vargas Vázquez, 2007: 327-329, fig. 10C). Fuera de Hispania el tema se documenta igualmente en uno de los cuatro cuadros que componen el mosaico del *cubiculum* n.º 6 de la Sollertiana Domus de El Djem, que se data a comienzos del siglo III d.C., representándose en los tres restantes a Leda y el cisne, Ganimedes y el águila, Ariadna dormida (Foucher 1962: 15-25, pl. XV-XXVI; Blanchard-Lemée 1995: 254-255, figs. 195-197). La pareja, formada por el dios y la ninfa

en pie, aparece con una iconografía distinta, esta vez no hay agresión, sino galantería, en el panel central del mosaico tunecino de los Amores de Júpiter de Ouled Agla, datado seguramente en el siglo IV, junto a Europa y el toro, Dánae recibiendo la lluvia de oro, Ganimedes dando de beber a Júpiter, Leda y el cisne (LIMC I, "Antiope I", n.º 3b).

Si en Écija el carácter dionisiaco de la escena del castigo de Dirce le viene por su relación topográfica e iconográfica con los otros mosaicos de la colonia, mayoritariamente dionisiacos como acabamos de comentar, en el mosaico de Sagunto con el mismo tema se encuentra claramente explícito este contenido, ya que el emblema central con el Castigo de Dirce aparece flanqueado por cuatro figuras dionisiacas - tres sátiros y una ménade - identificadas por A. Balil con las estaciones (Balil 1978: 265 ss.). Esta misma conexión dionisiaca que tiene el mito de Dirce aparece claramente explícita en el mosaico de Pola, en el que se ha representado a Dirce como una bacante con el tirso y la pandereta caídos en el suelo, desarrollándose toda la escena del castigo bajo una rama de pámpanos (Mano-Zissi 1965: 291, figs. 14-15; Girardi 1983: 173-174, figs. 1-2). Las relaciones de Dirce con Dionisos parece con toda seguridad que era el argumento central de la *Anthiope* de Eurípides. La conexión entre la infancia de Dionisos y la fuente Dirke aparece mencionada en las Bacantes de Eurípides (*Bacch.* 519-535) - "... Hija de Aqueloo, augusta, virginal Dirce, pues tú antaño en tu fuente al hijo de Zeus recibiste, cuando en su muslo, del fuego inmortal Zeus su genitor lo libró, gritando así: "¡Ea Ditirambo, en esta mi varonil matriz entra! Te revelo, oh Baco, a Tebas, para que te invoque con este nombre." Más tú a mí, bienaventurada Dirce, no me dejas celebrar coronadas fiestas de Baco en tí. ¿Por qué te me niegas? ¿Por qué me huyes? Por la gracia de los racimos de la viña de Dionisos, de Bromio habrás de acordarte" - y también en la Dionisiacas de Nonnos (*Dion.* 46, 139-142) refiriéndose a Penteo - "Enseguida rodeó las murallas de Tebas..., enseguida pasó las rápidas aguas del dragón Dirce antes de la ciudad, con su pelo flotando al viento y moviendo el pie en danza circular, seguía su curso detrás del dios del vino" - (LIMC, "Dirke").

En este sentido el toro del castigo de Dirce podría interpretarse como metamorfosis de Dionisos, si se tiene en cuenta que los bucólicos ponen al toro en relación con una encarnación de Dionisos y que los citareos metamorfosean a Dionisos en toro, y de ahí que en Tebas haya un culto a Dionisos tauromorfo.

Otros temas, como el de las nereidas, se hallan conectados asimismo a mosaicos báquicos en la casa de la Plaza de Santo Domingo. Y lo mismo puede decirse del mosaico recientemente descubierto en la Plaza de Armas en el que se conjuntan los amores de Zeus y los temas báquicos.

El predominio del carácter báquico en los mosaicos de Écija induce a pensar en la existencia de un culto muy arraigado al dios del vino en esta zona. Sin embargo, la escasa incidencia del cultivo de la vid en el territorio de Écija no permite relacionarlo con la preponderancia de los mosaicos de carácter báquico, ni tampoco con otros testimonios como las *hermae* báquicas aparecidas en la ciudad. No obstante, sí debió haber en la zona

una cierta producción vitícola a juzgar por las amonedaciones con pámpanos en lugares tan cercanos como Arva o Ulía, las referencias a la vendimia en algunos capítulos de la *Lex Irnitana* (*Lex Irn.* 49,92), municipio del *Conventus Astigitanus*, y la posible existencia de ánforas vinarias en la misma Écija (Ordoñez 1988). Según S. Ordoñez, la temática fundamentalmente báquica de los mosaicos astigitanos no puede utilizarse como un indicador del cultivo de la vid o como un testimonio de culto religioso, sino más bien como reflejo del ambiente que debía regir en *Astigi*, de interés por el mundo profesional, de negocios y de comercialización de los productos agrícolas (López Monteagudo 2002: 618-626), así como con los conceptos de placer, bebida, alegría vital o moda. Solo Estrabón y Columela aluden a la viticultura en la Bética, señalando exportaciones de vino desde esta zona de Hispania hacia Italia (Str. III 2,6; Col. I, pref. 20). Mejor conocidas y abundantes son las exportaciones de vino de la Tarroconense, documentándose varios ejemplares en Pompeya (Tchernia 1971: 77).

Por otra parte, hay una intencionalidad manifiesta en la forma de representar a las parejas amorosas, Baco y Ariadna, Zeus y Europa, Baco y Dirce, Zeus y Dánae, como una unión ya consumada, convirtiéndose de esta forma las bodas “místicas”, el *hiérogamos* entre lo divino y humano en símbolo de fecundidad y de inmortalidad. Bien es verdad también que la iconografía utilizada en la seducción de algunas mortales por los dioses, como Zeus y Antiope, Poseidón y Amymone, Apolo y Daphne, sigue muy de cerca la del sátiro y ninfa, con acercamiento y rechazo, porque aceptar el matrimonio conlleva “ser domado” y alcanzar así la condición humana libre (Vernant 1973: 51-79; Hoffmann 1977: 3-4; Sourvinou-Inwood 1987: 131 ss.; López Monteagudo *et al.* 1988: 786-795).

Los hallazgos más recientes han deparado gran número de mosaicos relacionados con las aguas, veneras, fauna marina y personajes mitológicos, como Oceanos y nereidas, que sumados a los tres Raptos de Europa, imprimen a los mosaicos de Écija otra connotación que ya no es solamente báquica, sino también espacial, por tratarse de pavimentos conectados a espacios de agua, como termas, estanques, fuentes. Como colofón, el hallazgo del mosaico del circo, del que desgraciadamente solo se ha podido documentar una pequeña parte del mismo, constituye un hápax en los mosaicos de Hispania con este tema.

Además de las peculiaridades propias de los talleres astigitanos, su inserción en las corrientes artísticas del Imperio, hace que los mosaicos de Écija se muevan entre el mimetismo y la creatividad y siempre en un contexto histórico-social marcado por los intereses políticos y comerciales de las élites.